SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 26 DE NOVIEMBRE DE 2006

Turismo 12

GESELL MUY NATURAL

La Villa recupera la arena y una estética más amigable con la naturaleza. Y en sus balnearios vecinos se impone la vida sin apuro.


Un gran oso tallado en madera custodia una calle de la ciudad de Anchorage.


Arte nativo. Pinturas y tótem del grupo Tlingit, originarios del sudeste de Alaska.

TEXTO Y FOTOS:
MARIANA LAFONT

ALASKA *Crónica de un viaje a "la última frontera"*

De punta en blanco

Apenas se pone un pie en Alaska, se descubre que el estado número 49 de Estados Unidos no es sólo una inmensa masa de hielo donde merodean los osos polares y viven los esquimales. De Anchorage a la pequeña Sitka, crónica de un viaje a través de los paisajes, los pueblos y las costumbres del legendario territorio vecino al Polo Norte.

¿Qué es lo primero que uno piensa cuando escucha la palabra "Alaska"? La mente se pone en blanco y la primera imagen que aparece es la de una inmensa masa de hielo con osos polares en su superficie. Grande fue mi sorpresa al descubrir que "la última frontera" –tal como llaman al estado número 49 de los Estados Unidos– no es tan inhóspita como podría creerse. Basta recorrerla para descubrir que la legendaria Alaska es también un caleidoscopio de paisajes, con ciudades modernas y pequeños pueblos donde es posible conocer historias y costumbres que revelan el encuentro entre culturas aborígenes, europeas, americanas y también asiáticas.

La palabra Alaska proviene del vocablo aleutiano Alyeska, que significa "tierra grande", y ciertamente lo es, ya que toda su superficie equivale a un poco más de la mitad de Argentina. Sin embargo, sólo viven allí cerca de 630.000 personas y la densidad de población es menor a 1 habitante por km², siendo uno de los lugares menos poblados de la Tierra. Contradiciendo el mito popular, los esquimales no son los únicos nativos, sino que existen seis grandes grupos de aborígenes bien diferenciados. Y en conjunto son una minoría en relación con la población total.

OSO AL PLATO Aunque siempre había querido conocer la Antártida, el destino me llevó al polo opuesto donde, sin embargo, imaginaba encontrar un paisaje similar de infinita blancura. Es así que cuando iba en el avión desde la ciudad estadounidense de Seattle a Anchorage estaba ansiosa por ver aparecer una extensa masa blanca. Pero lo primero que brotó de las nubes fue una majestuosa cadena montañosa sutilmente salpicada de nieve, que me hizo remontar a los Andes.

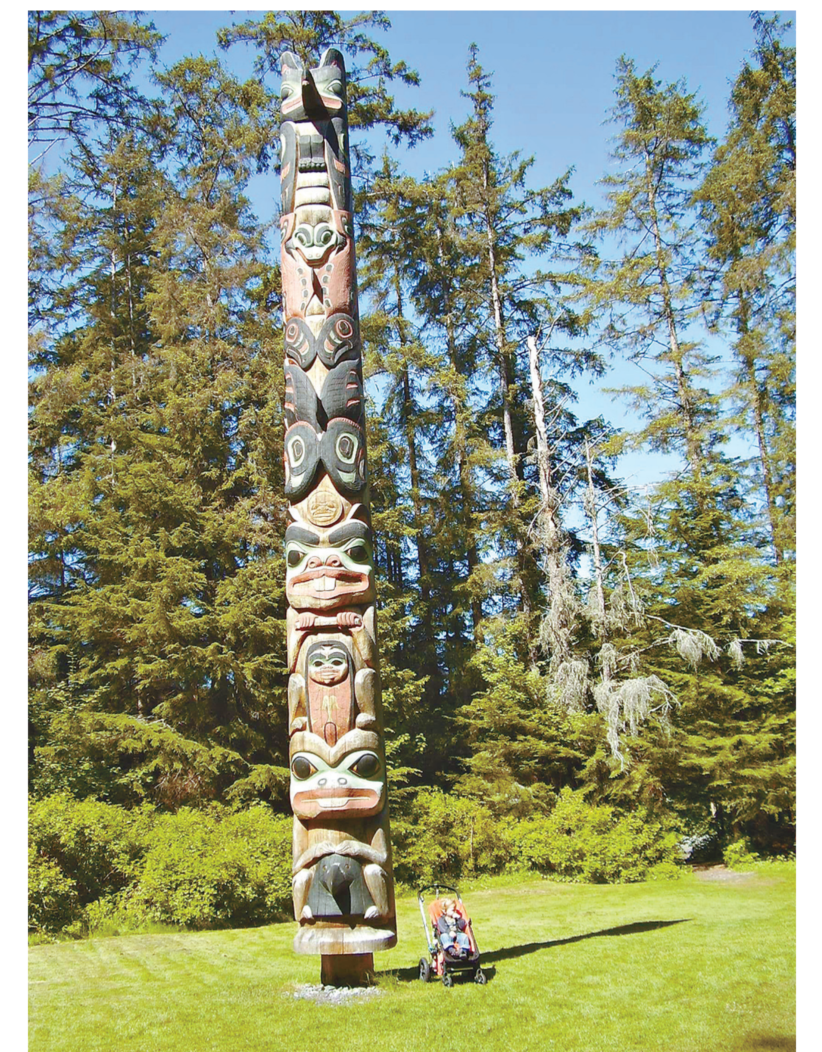
Luego de tres horas de vuelo aterrizamos en el aeropuerto internacional de Anchorage. Este puerto, situado en el estuario de Cook, en la parte central de Alaska, se encuentra a 61º de latitud Norte (la misma que Estocolmo) y es la ciudad más poblada del estado. En esta primera escala del viaje me impactó descubrir el peculiar movimiento de las mareas: entre la pleamar y la bajamar existe tal diferencia que en algunos casos llega a ser mayor de diez metros. Además, en las cercanías de Anchorage se da un fenómeno pavoroso. Cuando baja la marea se descubre una enorme y atractiva playa... de arenas movedizas. Cuentan los lugareños que hubo quienes al caminar por ahí quedaron inmovilizados en esa trampa mortal y al subir la marea murieron congelados.

En Anchorage nos hospedamos una semana en la cabaña de Eric, un guía de expediciones a remotos confines de Alaska que conoce el territorio como la palma de su mano. Nuestro anfitrión, además de excelente guía, es un gran cocinero, y gracias a él pude saborear algunas comidas típicas como el venado, el reno y el salmón. Si bien siempre nos sorprendía con una nueva delicia, el plato más exótico que preparó fue "oso negro a la cacerola". Y no lo había comprado en un supermercado, sino que lo había cazado él mismo para salvar la vida de una pasajera en una de sus expediciones.

JUNEAU, LA CAPITAL La siguiente escala fue Juneau, la capital de Alaska. Rodeada de montañas y glaciares, sólo se puede llegar a esta ciudad en ferry o avión, debido a su ubicación en el archipiélago Alexander. En general, la geografía de Alaska imposibilita la construcción de carreteras, y por esa razón la mejor manera de acceder a determinados lugares es usando los hidroaviones, un medio de transporte muy popular en estas regiones.

En el siglo XIX, cuando se desató la fiebre del oro, un grupo de buscadores que se instaló en la zona terminó fundando en 1881 la actual capital, cuyo nombre fue elegido en honor al minero Joseph Juneau. Después de que las pepitas de oro desaparecieron de los ríos y arroyos, comenzaron a excavarse grandes minas subterráneas. La explotación de estas minas se mantuvo hasta principios de la Segunda Guerra Mundial.

En Juneau, la marea influye en la vida diaria de sus habitantes. Todos planean sus actividades en función de la bajamar y nadie sale de su casa sin el calendario de mareas. En esta nueva escala del itinerario, paramos en una cabaña a quince kilómetros


Los altos tótems tallados del Parque Histórico Nacional de Sitka.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires conviene ir a Estados Unidos y desde Seattle volar con Alaska Airlines a cualquier ciudad de Alaska. Un vuelo a Anchorage, ida y vuelta, cuesta U$S 900. Una alternativa más económica son los ferries de la Inland Marine Highway. Salen desde Bellingham (al norte de Seattle) y lo llevan hasta Sitka, Juneau, Skagway y Haines. Un pasaje ida y vuelta cuesta U$S 250 y permite subir y bajarse en cualquiera de las paradas. El viaje dura 3 días.

■ **Alojamiento:** La oferta es variada. Westmark Hotels es la cadena de hoteles más grande y ofrece tarifas a partir de U$S 99 y hasta U$S 249. También existe la opción de Bed and Breakfast a partir de U$S 50 o U$S 70.

de la ciudad, a orillas de la playa, y a la cual sólo se podía acceder cuando la marea estaba baja. No teníamos agua corriente, ni electricidad y, para hacer más rústica la estadía, el baño estaba afuera. Lo más hermoso de ese lugar era contemplar la maravillosa metamorfosis diaria del paisaje, producto del cambio de mareas. A la mañana podíamos caminar por una amplia playa cubierta de algas, mientras que por la tarde salíamos a pescar con el bote en un extenso lago de agua salada que se había formado en un par de horas. Y no en cualquier lugar del mundo se puede pescar así, con los salmones saltando a nuestro alrededor mientras alguna foca jugaba a seguirnos y las águilas calvas (ave emblema de Estados Unidos) nos escoltaban desde el cielo.

ICONOS Y TOTEM EN SITKA La última escala del viaje fue la pequeña Sitka, fundada en 1799 y antigua capital de Alaska durante la dominación de la Rusia de los zares. Esta encantadora ciudad se encuentra al sur de Juneau, en la isla Baranof (dentro del archipiélago Alexander) y está custodiada por el volcán Edgecumbe.

En Sitka la historia se siente en el aire. Corría el año 1725 y el zar Pedro el Grande había decidido explorar el Pacífico Norte, pero la muerte lo sorprendió antes de poder cumplir su misión. Tres años después, su esposa, Catalina I, designó al danés Vitus Bering como jefe de la expedición. El navegante no pudo tocar tierra, pero sí logró un gran descubrimiento: Asia y América eran dos masas de tierra separadas por un estrecho de agua que luego llevaría su nombre. Años más tarde, en 1741, una segunda expedición consiguió desembarcar en la isla Príncipe de Gales (al sur de la actual Sitka), pero recién a partir de 1799 el gobierno ruso organizó asentamientos en el nuevo territorio para proteger el beneficioso comercio de pieles. Pero alrededor de 1860 el negocio dejó de ser rentable y el mantenimiento de las colonias significaba un gran gasto para los rusos. Luego de varias negociaciones, Estados Unidos compró Alaska en 1867 por apenas 7,2 millones de dólares. Muestra de ese pasado es la Casa del Obispo, que data de 1842. Es la construcción rusa más antigua y funcionaba como residencia del líder de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Pero no todo es historia rusa en Sitka. El Parque de los Tótem es una visita obligada si uno quiere ver el magnífico legado de los Tlingit, nativos de la zona que eran excelentes artistas de la madera. Este parque nacional (el más pequeño y antiguo de Alaska) conserva una hermosísima colección de tótem construidos por los aborígenes para recordar los diferentes momentos en la vida de una persona fallecida.

TAN LEJOS Y TAN CERCA Luego de este inolvidable viaje me di cuenta de que sólo cuando uno se mueve puede experimentar cosas inéditas. Y esa búsqueda es la que nos permite conocer y transformar aquellos destinos quiméricos, lejanos e inalcanzables, en sueños tangibles y realizables. Quizás Alaska no sea la última sino una frontera más, y en definitiva ya no queda tan lejos como antes. ✸


Vista panorámica de Juneau, la capital de Alaska.


Mujeres del grupo nativo Tlingit de paseo con sus trajes típicos.


Esta temporada, chicos y grandes disfrutarán en Gesell de un verano a pura arena.



En la bucólica Mar de las Pampas reina el elogio de la lentitud.

COSTA ATLANTICA *Villa Gesell y sus vecinas*

Volver a lo natural

Para recuperar las playas de décadas pasadas, en Villa Gesell se está reemplazando el cemento con la madera. A medida que vencen las concesiones de los paradores instalados en la costa, las topadoras se encargan de tirar todo abajo para que los nuevos se levanten sobre pilotes. Y sus vecinas Mar de las Pampas y las pequeñas Mar Azul y Las Gaviotas siguen creciendo en su medida y armoniosamente con la naturaleza.

POR JULIAN VARSAVSKY

"Casita solitaria frente al mar, se alquila", decía un aviso en el diario *La Prensa* de 1941. Aquella casita todavía existe, bastante reformada, en Alameda 201 y Calle 306 de Villa Gesell. Casi una reliquia, fue testigo y parte de los cambios que a lo largo de los años fueron modificando el pueblo que creó Carlos Gesell en un desierto de dunas.

El primer esplendor masivo de Villa Gesell fue en los sesenta, cuando entre otras cosas fue una meca hippie cuyo emblema luminoso eran los fogones con guitarreadas en la playa hasta el amanecer. Pero esa bohemia se fue quedando atrás a fines de los '70 hasta que en los '80 y '90 Gesell consolidó su perfil de playa familiar con gran afluencia de jóvenes y frecuentes festivales de rock.

A PURO CEMENTO El crecimiento turístico no planificado trajo consigo los perjuicios ambientales de la llamada "industria sin chimeneas". La proliferación de paradores de concreto, canchas de paddle y fútbol, inexplicables piletas, cibercafés, peluquerías y hasta lavanderías, fue achicando sustancialmente las playas, y a su vez perjudicando el recambio de arena que llega con el viento. Cuando en 2003 y 2004 unos grandes temporales erosionaron la costa, el espacio de las ya superpobladas playas se redujo aún más y se desató la alarma en la comunidad gesellina, tan dependiente del mar.

Ante el peligro de quedarse casi sin playas –cada año se perdía un metro más de arena– la municipalidad gesellina creó un programa de manejo integral del frente costero, que básicamente reformuló las reglas del juego para todos los concesionarios de los servicios de playa. El programa se creó en julio de 2004 con el asesoramiento de científicos ambientalistas del Conicet y de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y se prevé que finalizará en el 2008. La primera conclusión fue que había que demoler todos los paradores de concreto. Por eso, desde hace dos años, a medida que las concesiones van venciendo, llegan las topadoras. Hasta el momento se han tirado abajo 55 paradores, ahora reconvertidos de acuerdo con las nuevas normas: tienen que construirse sobre pilotes por encima del nivel del suelo para que el viento y la arena circulen por debajo y se mantengan las dunas. Estos nuevos paradores son desmontables ante un alerta meteorológico, tienen grandes ventanales con vista al mar y están obligados a que los baños sean gratuitos para todo el mundo. Actualmente quedan alrededor de 15 de los viejos paradores de concreto pero cuando expiren las concesiones tendrán el mismo destino que los demás.

La otra medida tiene que ver con la avenida Costanera, que en el pasado algunos pretendían asfaltar. Por suerte esa propuesta no prosperó y en vez de asfalto se descargaron sobre la Costanera varias toneladas de arena. Además se prohibió la circulación de vehículos. Como resultado Gesell ganó 60.000 metros cuadrados de playa, al mismo tiempo que allí donde reinaba el rugido de los motores, ahora se puede escuchar nuevamente el arrullo del mar.

El proyecto se basa en la idea de volver a la vieja Villa Gesell –no al utópico paraje de la casita solitaria frente al mar, ni tampoco al ya diluido universo hippie–, para recuperar el ambiente natural que nunca se debería haber perdido.

MAR DE LAS PAMPAS Un regreso más parecido al de los orígenes de Villa Gesell –al menos en lo que hace a la tranquilidad– se da en la vecina Mar de las Pampas, que también nació cuando un inversor inmobiliario compró en 1957 un área de dunas donde plantó un millón de árboles y se "sentó" a esperar 50 años para hacer su gran negocio. Con el desierto convertido en un bosque, durante la década de los 90 comenzaron a aparecer a cuentagotas las primeras casas. Pero en estos últimos cuatro años la playa se puso de moda y las casas y cabañas se multiplicaron de repente a la vera de las calles de arena que serpentean sin un trazado muy definido. Pese a este acelerado

DATOS UTILES

■ **En Villa Gesell** El alquiler de un departamento de dos ambientes cuesta desde $ 130 por día. Las cabañas dobles cuestan entre $ 200 y $ 280 por día. Los precios promedio por día de una habitación doble con desayuno en temporada alta son de $ 70 en un hotel de una estrella; $ 100 en un hotel dos estrellas, $ 140 en un hotel tres estrellas y $ 300 en uno de cuatro estrellas. En las hosterías una habitación doble cuesta $ 130 (3 y 4 estrellas) o $ 90 (dos estrellas). En los hospedajes la habitación doble cuesta $ 60. Alojarse en un camping cuesta $ 10 por persona. En hoteles con spa, como la Hostería Tequendama Spa & Resort, la habitación doble cuesta desde $ 350 y la tarifa incluye desayuno americano, cochera, piscina cubierta climatizada, piscina de verano, gimnasio, spa, sala de cine, sala de juegos, solarium con vista al mar. Más información: *www.tequendama.com.ar* Tel:.02255-466800. mail: *tequendama@gesell.com.ar*

■ **En Mar de las Pampas** El alquiler de una casa para seis personas durante enero cuesta $ 2500 (20 por ciento menos en febrero). Una cabaña cuádruple se consigue desde $ 1700. Cabañas Runa Moraira Tel. (02255) 46-6522 e–mail: *runamoraira@mardelaspampas.com.ar* Más información en *www.mardelaspampas.com.ar*



Playas y dunas. Un gigantesco arenero natural para deportes y diversión.



Los ya tradicionales paseos en cuatriciclos por la costa de Gesell y sus vecinas.

crecimiento, basta caminar un poco por la larga costa de 1700 metros de Mar de las Pampas para estar en una playa desierta.

Mar de las Pampas ofrece un perfil más exclusivo que Villa Gesell, donde las muchedumbres juveniles de temporada alta alejan a quienes buscan mayor silencio y calma. En el balneario se respira el clima de espontánea informalidad que generaron sus primeros pobladores, en su mayoría profesionales que se cansaron de la ciudad y decidieron vender todo para irse a vivir a un bosque frente al mar. Ya no son los hippies de Villa Gesell de los años sesenta, sino personas que instalaron su pequeño complejo de cabañas o restaurantes con pocas mesas para poder atender personalmente a sus clientes.

Un poco para diferenciarse de Villa Gesell, los lugareños están convencidos de que no debe haber ni discotecas ni casas con jueguitos electrónicos. Tampoco hay supermercados ni grandes proyectos hoteleros, y cuando a algún constructor se le ocurre encender una motosierra cunde la alarma y los vecinos van rápido a rodear el árbol para que no se lo tale. Además no se permite andar con camionetas 4x4 por la playa.

La estrategia que el sector turístico privado impulsa para que Mar de las Pampas no pierda su esencia, es tratar de convertirla de a poco en una “slow city” o ciudad lenta, un movimiento originado en Roma en 1968 cuando se quiso instalar un McDonald’s en la Piazza Spagna. El creador de esta idea es un sociólogo llamado Carlo Pertini, quien en su natal pueblo de Bra les declaró una guerra pacífica pero muy efectiva a los restaurantes de fast food, promoviendo en lugar de la comida chatarra, la slow food. Al poco tiempo la idea de “ralentar” un poco todo se amplió hacia otros aspectos como el tránsito vehicular –que fue bastante restringido al igual que la publicidad en los espacios públicos–, y a mejorar la calidad de vida limitando los ruidos molestos y las luces de neón. Hoy en día hay 80 ciudades en el mundo que adoptaron esta idea y Mar de las Pampas aspira a ser una de ellas, aunque en verdad ya casi lo era sin saberlo. Y más bien lo que se busca es que no deje de serlo.

Además de haberse prohibido la instalación de antenas para telefo-

>>>



En Mar de las Pampas las calles seguirán siendo de arena.

>>>

nía celular, tanto porque dañan la belleza del paisaje como por estar sospechadas de contaminantes, en Mar de las Pampas el asfalto no tiene futuro. Todos sus pobladores se oponen de manera inflexible a que se pueda pavimentar alguna calle. Sin asfalto, la velocidad máxima para circular es de 30 kilómetros por hora, con lo cual prácticamente se excluye la posibilidad de un accidente. Así, los padres no tienen que preocuparse de que sus chicos anden solos por el balneario. Además, por simple consenso todos los prestadores decidieron retirar de la ruta los carteles que anunciaban sus propios servicios.

Concretamente se busca que en todos los aspectos las personas que viven o visitan Mar de las Pampas "bajen un cambio", hagan todo de forma lenta y relajada, y que sepan que si van a un restaurante deberán esperar con calma el plato. Una buena comida con ingredientes frescos y elaborada en el momento requiere de un tiempo respetable de trabajo.

La impronta de Mar de las Pampas se conformó originalmente por cierta bohemia que le escapaba a la masificación de Villa Gesell, esa especie de hermana mayor a la que todos vuelven por diversos motivos. Quienes deseen una agitada vida nocturna, con discotecas y entretenimientos, pueden acercarse hasta la vecina ciudad. Mar de las Pampas, por el contrario, se define por el silencio en medio del bosque, las familias despreocupadas de los chicos y las extensas playas donde jamás podría haber un conflicto territorial.

MAR AZUL Y LAS GAVIOTAS

A dos kilómetros de Mar de las Pampas hay un balneario más pequeño pero con una historia y un estilo similares, llamado Mar Azul. También predominan las cabañas en medio del bosque y una línea de playa ancha y larga, precedida por una cadena de dunas. Además de unas dos mil residencias particulares hay complejos de cabañas, hosterías, apart-hoteles, un camping, y se puede practicar fútbol, voley, tenis y cabalgatas. Entre Mar de las Pampas y Mar Azul existe otra playa llamada Las Gaviotas que viene creciendo de manera sostenida, siguiendo los mismos pasos que sus vecinas. Más información en *www.lasgaviotas.com.ar*


Antigua cabaña deshabitada en el camino al nido de las águilas.

ESQUEL *Circuitos y excursiones veraniegas*

El otro lejano

TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI

Esquel invita este verano a los turistas con nuevas propuestas, además del tradicional pero siempre imponente Parque Nacional Los Alerces, y las actividades de aventura. Desde un nuevo circuito por el Alto Río Percy hasta una visita participativa a una chacra orgánica de frutas finas.

La comarca de Esquel tiene todos los encantos que pueden ofrecer las vacaciones patagónicas. Grandes distancias, como para sentir que a pesar del avión uno comparte un poco la aventura de los pioneros; cordillera y lagos, para meterse dentro de las postales del sur; estepa y soledad, para adentrarse en las leyendas de una región milenaria... Cuando llega el buen tiempo y los bosques empiezan a hacer gala de sus mejores colores, largamente ocultos bajo la nieve, también empieza la temporada de pesca en los lagos y ríos, mientras los responsables de las numerosas actividades de turismo alternativo que se realizan en los alrededores se encargan de los últimos preparativos para recibir a los visitantes de verano.

Esquel es el punto de partida de La Trochita, el legendario tren que hace soñar a los extranjeros con un viaje por la estepa en una locomotora a vapor, y también el lugar ideal para comenzar la exploración del Parque Nacional Los Alerces, que con sus espléndidos bosques conforma un espacio protegido donde se refugian los últimos huemules de la región y se preservan los milenarios alerces que pueblan la cordillera. Todos los años, la temporada espera con novedades: nuevos senderos, como el que lleva al mirador del Glaciar Torrecillas dentro del Parque Nacional, nuevos platos a base del muy apreciado cordero patagónico, nuevas excursiones para conocer los alrededores, desde Cholila –con su leyenda de Butch Cassidy y Sundance Kid– hasta el pueblo galés de Trevelin. En particular, esta temporada se podrán realizar caminatas hasta un nido de águilas en Alto Río Percy –en las afueras de Esquel– y visitar una chacra orgánica para cosechar con las propias manos las cerezas, frambuesas y grosellas maduras.

VIEJA COMUNIDAD, NUEVOS CAMINOS A principios del siglo XX, una comunidad formada en su mayoría por inmigrantes chilenos se afincó en la región del río Percy (o Percey, según las dos grafías que se le atribuyen), en las afueras de Esquel, donde se dedicaban a la explotación de leña. La madera era llevada a la ciudad, a 15 kilómetros de distancia, en carros: por eso la fiesta anual local es la Fiesta del Carrero, que se realiza todos los veranos y concentra numerosos visitantes de los alrededores. Los años trajeron la difusión del gas como medio de calefacción, con el consiguiente decaimiento de la actividad leñera, que llevó a buscar nuevas alternativas para la subsistencia y desarrollo de los lugareños, decididos a preservar su lugar y su forma de vida. Así surgió el proyecto de construcción de una confitería y parrilla, y de apertura de senderos para realizar a pie y en bicicleta, por una zona que hasta ahora era sólo un secreto de los nativos.

A partir de este verano, gracias a la capacitación realizada por un conjunto de instituciones, entre ellas el Programa Social Agropecuario y el programa provincial "De qué va a vivir mi pueblo", serán los propios pobladores quienes lleven a los turistas por un recorrido espe-

EL REINO DEL ALERCE

En el cercano Parque Nacional, el rey es el alerce, un árbol milenario que goza de una protección especial, después de años de tala indiscriminada. Un sendero interpretativo jalonado de miradores hacia los ríos y lagos, bordeado de arrayanes –que aquí toman más la forma de arbusto que los típicos árboles del bosque barilochense–, lleva hasta la zona de mayor concentración de alerces (o *lahuán*, el nombre aborigen, que significa "abuelo" y alude a la gran cantidad de años de estos árboles). El más imponente de todos, donde aún se advierten las huellas de un intento de corte durante la época de explotación del bosque, tiene miles de años de vida y una altura de decenas de metros, que obliga a levantar la cabeza hasta que la vista se pierde en el cielo. Lo más sorprendente, además de las dimensiones y la antigüedad, es la suavidad de su corteza, que aunque parece rugosa o matizada de espinas, es en realidad de extraordinaria tersura (y una de las formas más fáciles de distinguir con rapidez el alerce de otros árboles cercanos con los que podría confundirse).



Mirador sobre el río Percy, frente a las cadenas montañosas.



Dionisio Montero, descendiente de mapuches. es quien recibe a los turistas en Mi Sueño.

oeste

cial que atraviesa campos privados, pero que por ser los senderos que han recorrido durante toda la vida estos nuevos "guías de sitio", transmiten con un afecto y un conocimiento sin igual.

Al llegar, los grupos son recibidos en la confitería Mi Sueño por Dionisio Montero, que lleva 35 años afincado en la región. Dionisio es bisnieto del cacique Mariano Epulef, y nacido en Colán Conhué, a 80 kilómetros de Esquel, en plena meseta, donde aún viven sus parientes. Tres de sus sobrinas –Fernanda Cifuentes, de 19 años, Marina, de 21, y Mariana, de 25– son las encargadas de guiar a los visitantes en un recorrido que lleva alrededor de dos horas y media, durante el cual van relatando las particularidades de la vida cotidiana en Alto Río Percy. Porque aquí, donde la luz eléctrica llegó hace apenas cuatro años, estamos realmente lejos de algunos adelantos que hoy parecen adquiridos en todas partes: ni teléfono ni señal de celular, por ejemplo. La llegada de los turistas, para que tengan las tortas fritas recién hechas, se anuncia mediante los "mensajes al poblador" de Radio Nacional, el principal medio de comunicación de la comunidad rural.

El sendero de Alto Río Percy es de dificultad media, con tramos en subida, rodeado por la magnificencia de los cordones montañosos Nahuel Pan y Esquel, entre arbustos de calafate florecidos y recuerdos de los pobladores que antiguamente vivían en el lugar, como un artesano famoso por la fabricación de sillas. De tanto en tanto, las guías van realizando algunas paradas para explicar las características de la flora, contar algunas leyendas locales y detenerse a observar las aves que sobrevuelan, sin timidez, el espléndido paisaje. Aquí y allá se ven manadas de ovejas, algunas con corderitos recién nacidos; árboles donde se forman los típicos llaollao, troncos agujereados por los pájaros carpinteros y líquenes que revelan la pureza del ambiente. Fernanda también cuenta que el sendero que siempre recorrieron de chicas es un poco diferente, pero no lograron todavía la autorización para ingresar en algunos campos privados: el temor que detiene a algunos pobladores es la ola de compra de tierras de parte de extranjeros... Finalmente, el camino concluye frente a una pared de roca donde, aguzando la vista, se puede distinguir en la copa de un árbol el nido de un águila. Y mientras el animal sobrevuela preocupado ante los extraños visitantes, se emprende el regreso, pasando por un mirador que permite divisar el serpenteante recorrido del río Percy. Los grupos de turistas finalmente terminan la excursión con un almuerzo o una picada en Mi Sueño, para reponer las fuerzas que se llevó la caminata.

COSECHA DE FRUTAS Esta visita de medio día puede combinarse con otra de igual duración en la chacra orgánica El Sosiego, también en las afueras de Esquel, cuyas plantaciones pueden divisarse incluso durante el recorrido en La Trochita. El establecimiento tiene en total unas 130 hectáreas de producción, de las cuales seis son de fruta fina, e incluye un complejo de cabañas. Jorge Ansy y Viviana Pirillo son los responsables de llevar adelante el emprendimiento, que durante los meses de enero y febrero es toda una fiesta para los sentidos, cuando las frutas maduran y los propios visitantes pueden recoger frutillas, cerezas o frambuesas de las plantas. Mientras van recorriendo las plantaciones, Jorge explica los detalles de cada planta, las particularidades del cultivo orgánico, y la forma en que se exportan las frutas cosechadas, entre ellas también corintos, grosellas, cassis, manzanas, peras, membrillos y ciruelas. También invita a probar el resultado de convertirlas en mermeladas o licores, un proceso que se realiza en forma integral y artesanal en las instalaciones de El Sosiego. Orgulloso, muestra asimismo sus macizos de amapolas, las colmenas puestas para mejorar el calibre de las cerezas, y los corralitos donde los turistas pueden dar la mamadera a los corderitos recién nacidos.

Finalmente, a partir de este año la visita puede terminar con un almuerzo al aire libre, donde se prueba "la" especialidad local: el cordero patagónico al asador, fuente de tentación irresistible para la mayoría de quienes pasan por este refugio esquelense, aromatizado por el perfume de lavanda, mentas y tomillos. ✺

DATOS UTILES

■ Esquel, situada en el extremo oeste de Chubut, está a 1900 kilómetros de Buenos Aires. Se llega en avión por Lade o Aerolíneas (vuelos directos tres veces por semana), o en auto (desde Bariloche) por las rutas 258, 40 y 259. En ómnibus, hay viajes directos desde Buenos Aires y Bariloche.
■ Alojamiento, precios promedio: albergues, $ 21; cabañas, $ 45; camping, $ 7, hospedajes, $ 30, hoteles entre $ 40 y $ 120.
■ Guía de montaña: Darío Calfunao, tel. (02945) 456296. E-mail: *cholilaexplorers@argentina.com*
■ Limits adventure (excursión y cordero en El Sosiego): Alvear 1041, Esquel, tel. (02945) 455811. *www.limitsadventure.com.ar*
■ Excursiones Alto Río Percy: informes en Mi Sueño y en la Secretaría de Turismo de Esquel, Alvear y Sarmiento (9200), Esquel. Tel. (02945) 451927. *www.esquel.gov.ar*

Christian Knepper. Embratur


Playas de Garopaba, una histórica villa de balleneros con una movida vida social.

BRASIL *Praia do Rosa y Garopaba*

Playitas bien al sur

Praia do Rosa y Garopaba son dos playas del estado de Santa Catarina que nada tienen que envidiarles a sus similares nordestinas. Amplias bahías, morros y encantadoras posadas en las laderas cubiertas de vegetación. Y para los turistas argentinos tienen la ventaja de no estar tan lejos: si les gusta manejar, pueden llegar en auto.

POR JULIAN VARSAVSKY

En el sur del estado de Santa Catarina existen playas muy populares como Garopaba e Imbituba, que atraen a más de 100.000 turistas en temporada alta. Pero muy cerca de estos centros masivos, a unos 70 kilómetros de Florianópolis, hay otro exótico lugar llamado Praia do Rosa, semiescondido en una bahía de 2 kilómetros que traza una larga "U" de arena al pie de una cadena de morros.

Praia do Rosa permanece ajena a las grandes multitudes y hasta hace pocos años era una simple aldea de pescadores y campesinos perdida en el mapa de Brasil. En los '90 la playa floreció turísticamente hasta convertirse en una de las más prestigiosas del país debido a su notable nivel de preservación de la naturaleza. En los hechos, Praia do Rosa sigue siendo una aldea de pescadores donde el único cambio ha sido la aparición de unas 40 posadas escondidas entre la vegetación de las montañas. A diferencia de otras playas de Brasil que crecieron perjudicando el entorno y la estética, aquí son los mismos hoteleros quienes cuidan celosamente las cualidades naturales de esta playa, donde no hay ni siquiera un centro comercial. A tal punto se ha respetado el entorno que, por ley, en la playa no hay un solo parador o barcito, ese componente básico de toda playa brasileña, por muy alejada que sea.

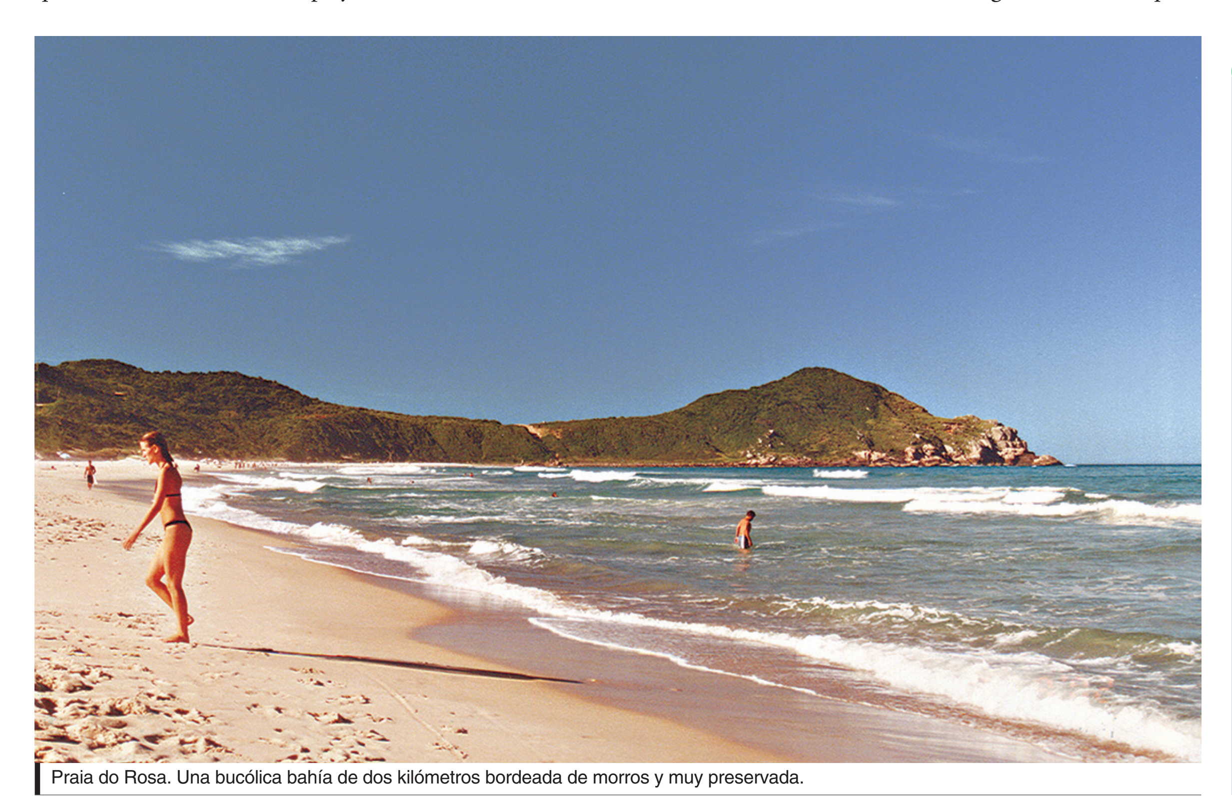
Las mejores posadas están sobre la ladera de los morros, a 30 metros de la playa. Generalmente se trata de bungalows muy separados uno del otro, con una hamaca frente al mar. Y cuando uno desea ir a la playa basta con descender por un senderito entre la vegetación para alcanzar las arenas doradas.

La variedad hotelera de Praia do Rosa incluye desde un "Albergue de la Juventud" con habitaciones compartidas hasta lujosos bungalows cuatro estrellas con habitaciones equipadas con hidromasaje. En el medio hay toda una gama de posadas muy confortables. Antes de hacer la reserva, conviene asegurarse de que el hotel esté cerca de la playa.

Praia do Rosa también es un paraíso para los surfistas, quienes descubrieron sus olas a fines de los '70, contribuyendo así a impulsar el turismo en la zona (en la playa hay una escuela de surf). Entre los paseos ecológicos, el más popular es un sencillo trekking de 45 minutos a través de la selva conocida como "Mata Atlántica" hasta la catarata Zanella de 15 metros de altura, cuyas límpidas aguas invitan al chapuzón. Otras alternativas son las cabalgatas por unas dunas cercanas a la playa y las excursiones en barco que organiza la Posada Vida, Sol y Mar desde Garopaba. Uno de los paseos náuticos llega hasta la deshabitada Isla de los Corales, donde se hace snork en unas aguas cristalinas que permiten ver toda clase de peces exóticos. Luego se continúa hacia una playa paradisíaca que está dentro de una reserva natural. La última parada es en una zona de grandes dunas donde se puede practicar sandboard a toda velocidad.

No por pequeña, Praia do Rosa carece de una interesante vida nocturna. Los surfistas siguen siendo mayoría entre los jóvenes y son quienes imponen la moda. Los bares bailables están uno al lado del otro en lo que vendría a ser el sencillo centro de Praia do Rosa, y por lo general se escucha rap, funk y reggae interpretados por bandas en vivo. Quienes busquen ritmos más auténticamente brasileños tendrán que ir hasta el balneario Ferrugem, ubicado a 25 kilómetros y con masiva presencia de adolescentes.

GAROPABA Quienes busquen un poco más de vida social, masividad y fiesta brasileña en el sur del país deberán optar por Garopaba, una histórica ciudad ballenera ubicada a 17 kilómetros de Praia do Rosa. Aquí hay discotecas, un centro comercial, banco, supermercados y una enorme feria artesanal. La principal de sus ocho playas mide dos kilómetros y tiene grandes olas que atraen a millares de surfistas por año, que llegan sobre todo de Río de Janeiro y San Pablo. En la década del 70 fue una pequeña villa de pescadores descubierta por "forasteros", quienes con sus mochilas y carpas comenzaron a darle un diferente y colorido perfil. Hoy, gracias a una legislación urbanística apropiada, todavía mantiene las características de la "villa" original, con casas de planta baja y de dos pisos.


Praia do Rosa. Una bucólica bahía de dos kilómetros bordeada de morros y muy preservada.

AUTOCTONOS Y FORASTEROS

En Praia do Rosa la mayoría de sus habitantes autóctonos descien-de directamente de los portugueses conocidos como azorianos (de las Islas Azores), quienes eran cazadores de ballenas. No por casualidad se instalaron en esta zona, donde las ballenas francas llegan entre junio y noviembre y se las puede observar como en Puerto Madryn. Los azorianos siguen siendo en gran medida pescadores y cultivadores de mandioca. Y los "extranjeros" vendrían a ser la camada de gente que vino de otros lugares de Brasil a instalar posadas turísticas. Una muy utilizada por los argentinos es la Posada Vida, Sol y Mar, inaugurada en 1993 por un argentino llamado Enrique Litman, cuya empresa industrial no resistió el "uno a uno" de Cavallo y decidió emigrar a Brasil con su esposa y sus cinco hijos. Hoy en día el señor Litman se ha convertido en uno de los impulsores del ecoturismo en Praia do Rosa y es dueño de un complejo de bungalows ubicado en un predio de 2 hectáreas sobre la ladera montañosa, a metros de la playa. Para llegar a la posada se asciende por un empinado sendero que serpentea entre la vegetación. Cada bungalow tiene una pequeña terraza con vista al mar y una hamaca, y por la noche se puede dormir arrullados por las olas y las brisas marítimas. El interior está equipado con TV color, cocina y vajilla completa y la piscina tiene una vista panorámica hacia el mar, rodeada por bananos y flores. Sitio web: *www.vidasolemar.tur.br*